

## LEYENDAS DEL NORTE.

### PRELUDIO.

¡Oh, dejadme cantar! Bien sé que hay muchos  
 que desprecian la excelsa poesía;  
 que si posible fuéales, quemaran  
 los poemas de Homero y de Virgilio.  
 ¿No saben ellos que el que cantor nace  
 por fuerza ha de cantar? Dirán en vano  
 al ruiñeñor que permanezca mudo,  
 y á la alondra que grazne como el cuervo.  
 ¡Oh, dejadme cantar, que ese es el solo  
 consuelo de mi vida! Si no fuera  
 por cantar, háya tiempo que yo habria  
 abandonado esta prision oscura  
 que riego con mis lágrimas ardientes.  
 Al despertar por la mañana, viendo  
 que otro día tristísimo me aguarda,  
 digo:—«Por qué nací? ¿Qué horrible crimen  
 cometí para enviarme á este planeta  
 de maldicion? Aquí maldad y lágrimas  
 solo veo do quiera. ¿Cuándo, cuando  
 podré dejar esta prision maldita?»  
 Y como el colorin, que prisionero  
 en su férrea jaula, con sus trinos  
 sus penas dulcifica, yo cantando  
 quiero mis penas aplacar. Dejadme  
 que cante, pues; tal vez otros que sufren  
 hallarán lenitivo á sus dolores  
 mis cantos repitiendo. Cantar quiero,  
 y cantando olvidar de los mortales  
 el destino misérrimo. ¿Hasta cuándo  
 sus penas durarán? ¿No habrá un terrible  
 sacudimiento que á la tierra estrelle  
 contra Saturno, Júpiter ó Marte,  
 y la convierta en polvo menudísimo?

VICENTE DE ARANA.